

WEIGEL, GEORGE, *Juan Pablo II. El final y el principio* (Planeta, Barcelona 2011), 616p., ISBN: 978-84-08-10292-2.

Llega a nuestras manos una nueva biografía sobre el recién beatificado Juan Pablo II, y lo hace a través de una sólida investigación que corre a cargo de uno de los más destacados conocedores del mundo católico dentro de Estados Unidos. En efecto, George Weigel, que es miembro del Washington's Ethics and Public Policy Center (Centro para la Ética y la Política de Washington), tiene ya a sus espaldas una importante trayectoria investigadora donde sobresale una anterior biografía de este mismo Papa y que lleva por título *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de esperanza* (Barcelona, Plaza&Janés, 2000, última edición). Ahora nos presenta una nueva investigación con la que, de alguna manera, pretende reivindicar la figura de este importantísimo protagonista histórico. Porque Weigel lo tiene muy claro y así nos lo transmite a través de las páginas que componen su obra: la vida de Juan Pablo II (es decir, de Karol Wojtyła) trasciende con mucho lo meramente eclesial para convertirle en uno de los más destacados protagonistas de la segunda mitad del siglo xx. Y todo ello lo conecta directamente con uno de los fenómenos históricos más importantes de la Edad Contemporánea: la caída del Muro de Berlín, en 1989. Y, con éste, de manera paulatina pero igualmente inevitable, de todos los regímenes comunistas que gobernaron la Europa del Este desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Así, Weigel estructura su obra de una manera clara y sencilla. Tras comenzar con un prólogo que corre a su cargo, nos introduce en lo que él llama la «*Némesis*», con el siguiente subtítulo: «Karol Wojtyła contra el comunismo (1945-1989)». A continuación viene la «*Kénosis*», con un salto en el tiempo que lleva a subtitularlo de esta manera: «Los últimos años del Papa Juan Pablo II, 2000-2005». Y la última parte, por su lado, recibe la denominación de «*Metanoia*»: «Examen de la vida de un discípulo». El libro se completa con una abundante bibliografía, con los pertinentes agradecimientos, con las notas correspondientes a cada capítulo e, incluso, con un índice onomástico (que, por cierto, aparece de manera errónea en el índice general bajo el título de «índice analítico»). Desde esa perspectiva, conviene destacar el valor de las notas que, aunque adjuntadas al final del libro, contienen en la mayoría de los casos no sólo la correspondiente cita bibliográfica, sino también interesante información sobre el proceso histórico vivido por Karol Wojtyła.

Como ya hemos dicho, Weigel, que no es propiamente un historiador de la Iglesia pero sí un excelente conocedor del pontificado de Juan Pablo II, muestra particular interés por analizar la contribución de este Papa en la caída del comunismo. Así, nos presenta a Karol Wojtyła como un ferviente luchador contra este sistema totalitario, lucha que nunca cesó a pesar de ir ascendiendo dentro de la Iglesia polaca, de tal manera que, cuando en octubre de 1978 Karol Wojtyła se convirtió en el primer Papa no italiano desde comienzos del siglo xvi, los principales jefes del comunismo (y así lo recuerda Weigel recogiendo el testimonio de otro destacado luchador contra el comunismo, el escritor Alexander Solzhenitsin), comenzaron a preocuparse muy seriamente, ya que no se había escogido a un sacerdote europeo-oriental cualquiera, sino a uno de sus peores adversarios. Wojtyła no defraudaría este temor, eligiendo su país natal, Polonia, como primer destino de las muchísimas visitas pasto-

rales (más de cien) que hizo fuera de Italia y dando así un primer aviso de cuáles eran sus intenciones.

Para escribir este libro, Weigel ha utilizado bibliografía fundamentalmente anglosajona, ya se tratara de autores de origen angloamericano o de otros (polacos, por ejemplo) cuyos textos hubieron sido traducidos al inglés. Además, añade diferentes entrevistas que hizo, entre ellas al propio Juan Pablo II (concretamente, en marzo de 1997). Entre los protagonistas históricos entrevistados podemos destacar las figuras de los cardenales Baum (septiembre de 2008), König (diciembre de 1997) e, incluso, Achille Silvestrini (marzo y noviembre de 2008, recordemos que éste fue el hombre que sustituyó a Agostino Casaroli al frente de la diplomacia vaticana). Otras entrevistas se encuentran relacionadas con personas procedentes de la Europa del Este que supieron lo que era sufrir en sus propias carnes la tiranía del comunismo. El resultado de todo ello es un libro muy completo en lo que se refiere a la narración de los hechos, dándose un sentido crítico y un rigor histórico que, a nuestro juicio, no resulta incompatible con la admiración que Weigel siente por su biografiado. En ese sentido, puede considerarse esta obra como una manera que Weigel utiliza para rendir homenaje a quien considera una persona de una relevancia y trascendencia fuera de lo normal.

Así, probablemente una de las aportaciones más interesantes de esta biografía es la visión de conjunto que se da sobre aquella feroz lucha que la Iglesia Católica hubo de librar durante los tiempos del comunismo, es decir, entre los años 1945-47 y 1989-91. Lucha que, en el caso de Polonia, tenía todavía más repercusión que en ningún otro lugar debido a la gran tradición religiosa que la nación polaca tiene, hasta el punto de que la Religión Católica ha sido y sigue siendo un elemento de identidad frente a la protestante Alemania, por el oeste, y la ortodoxa Rusia, por el este. Fue precisamente en aquella Polonia católica donde se forjaría ese carácter tan fuerte (casi indómito) de Karol Wojtyła, a quien el autor considera ya en sus primeros tiempos como «un joven con un grado considerable de compromiso». Lo que no impide a Weigel reconocer la envergadura de la figura del Cardenal Stefan Wyszinsky, quien, como Primado de Polonia durante la mayor parte de la etapa comunista, hubo de sufrir en su persona la represión comunista, hasta el punto de pasar tres años (1953-56) privado de libertad. En directa relación con ello se encuentra el exhaustivo análisis que Weigel realiza del papel desempeñado por el sindicato *Solidaridad* y por su líder Lech Walesa, a quienes considera, dentro del país, el elemento clave a la hora de socavar los cimientos del régimen comunista. En lo que se refiere al propio Karol Wojtyła mientras estuvo en Polonia (primero como sacerdote y luego como obispo, hasta llegar a ser Cardenal-Arzbispo de Cracovia), Weigel nos lo presenta como un hombre con una clara autonomía, pero al mismo tiempo fiel seguidor de las consignas marcadas por Wyszinsky.

Por otra parte, Weigel se muestra bastante crítico con la llamada *Ostpolitik* o política de apertura a los países del Este que, Willy Brandt en el terreno político y Agostino Casaroli en el terreno eclesial, promovieron a lo largo de los años sesenta e incluso setenta. Para el autor, la línea de confrontación directa seguida por Karol Wojtyła fue la que acabó revelándose acertada, ya que no había posibilidad de diálogo con un totalitarismo que sólo pretendía imponer su ideología. En ese sentido, considera al ya pontífice Juan Pablo II un hombre clave no sólo en que se produjera la caída del comunismo, sino también en que esta caída tuviera lugar antes de lo previsto: el sistema

probablemente se hubiera venido abajo por su propio peso (particularmente por su ineficacia), pero si cayó en 1989 y no después ello fue, en parte, por la acción continuada del Papa Wojtyła en contra de éste.

No obstante, y aunque como hemos dicho probablemente sea el elemento más destacado del conjunto de la obra, la biografía de George Weigel no se limita exclusivamente a la lucha de este Papa con el comunismo. También en él se relatan otros hechos de importancia, como fueron los viajes a lugares muy conflictivos en aquel momento (en particular, algunos países de Latinoamérica, África o Asia), el diálogo interreligioso (que se había iniciado con el Concilio Vaticano II pero logró un impulso destacado bajo el pontificado de Juan Pablo II), su acción para acercar posturas y eliminar recelos dentro de la Curia romana y, sobre todo, el intento por recuperar la estabilidad tras la tempestad desatada por vientos conciliares, ya que —debemos tenerlo presente— el Concilio Vaticano II había sido tan necesario para la Iglesia como en más de un caso no fue adecuadamente interpretado.

En definitiva, nos encontramos ante una nueva biografía sobre un Papa, Juan Pablo II, cuyo recuerdo sigue muy vivo a pesar de haber transcurrido seis años desde su fallecimiento. Quizá en ocasiones el autor peca en exceso del elogio, echándose en falta algunas veces la crítica hacia los errores que Karol Wojtyła seguramente, como todo ser humano, también cometió. Pero ello no obsta para reconocer que este libro constituye una aportación esencial para todos aquellos que creen que Juan Pablo II fue un hombre clave en la caída de aquel totalitarismo que fue el comunismo y que hoy forma parte de la Historia con alguna excepción.—PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES.